

ACIM Edmonton - Reflexiones de Sarah



Lección 327

No necesito más que llamar y Tú me contestarás.

Comentario de Sarah:

Jesús dice: **“Hemos atacado el plan de Dios para la salvación sin habernos detenido a escuchar en qué consistía.”** (L.72.10.10) Bien, podríamos preguntar: ¿Cómo lo hemos hecho? Jesús dice: **“Hemos expresado nuestros resentimientos con gritos tan ensordecedores que no hemos escuchado Su Voz.”** (L.72.10.11) Dice: **“Hemos utilizado nuestros resentimientos para cubrirnos los ojos y para taparnos los oídos.”** (L.72.10.12) Aunque hayamos hecho todo esto, Jesús nos asegura que a pesar de que seguimos escuchando al ego y expresando resentimientos, sin embargo hemos escuchado y respondido a la Llamada del Espíritu Santo. El hecho de que podamos decidir liberar nuestros resentimientos en cualquier momento queelijamos le da a la mente un poder de decisión asombroso. Sin embargo, podemos preguntarnos, ¿por qué me aferro a cualquier resentimiento en este momento? ¿En qué puedo tener razón?

Es alentador leer: **“No se me pide que acepte la salvación sobre la base de una fe ciega.”** (L.327.1.1) Esa idea nos sirve. Nos invita a probar lo que enseña. Aprendemos la verdad de esta enseñanza a través de nuestra propia experiencia, y con cada experiencia, nuestra confianza y fe crecen. Esto es muy tranquilizador y, según mi experiencia, muy cierto. Cuanto más me quito de en medio y escucho Sus respuestas, sin poner limitaciones a lo que necesito o a lo que creo que es mi problema, más descubro que Sus respuestas me muestran que mi confianza en Él está justificada. Sí, las dudas surgen cuando surgen nuevas situaciones, y la tentación es volver al ego en busca de respuestas, pero a medida que la confianza crece también lo hace mi confianza en Él.

Hace algún tiempo, me enfrenté a la situación de tener que encontrar mi camino a través de un laberinto de arreglos de cuidado a largo plazo para mi madre en un sistema que es altamente burocrático y tiene un suministro limitado de camas disponibles. Me enfrentaba a la posibilidad de que tuviera que pasar por una difícil situación de transición hasta que se pudiera encontrar una cama. El hospital quería que saliera lo antes posible. En mi mente surgió el temor de cómo podría abordar esta situación. Cuando esto sucede, siempre hay una inclinación a precipitarse en busca de respuestas. Sin embargo, encuentro que cuando me niego a permitir que los pensamientos del ego se apoderen de mi mente, con el reconocimiento de que no hay respuestas posibles en un estado de conflicto, me tomo el tiempo para permitir que los pensamientos de miedo sean vistos y pido ayuda para mantener un estado de paz. Con ello llega el conocimiento y la confianza de que todo está bien. Al final, todo resultó milagrosamente. Había puesto mi confianza en el Espíritu Santo y sentía Su apoyo. Me negué activamente a escuchar al ego que seguía parlotando en el fondo. Todo realmente opera conjuntamente para el bien y si no es bueno todavía, no es el fin, como aprendemos en la maravillosa película *The Best Exotic Marigold Hotel* (El exótico Hotel Marigold).

La purificación de los pensamientos de ego es necesaria para experimentar los milagros. **“Los milagros surgen de un estado mental milagroso, o de un estado de estar listo para ellos.”** (T.1.I.43.1) (ACIM OE T.1.I.71) No es que no actuemos en las circunstancias que se presentan, sino que permanecemos atentos a Él para que guíe nuestras acciones. Entonces Él puede enviarnos a nuestras ocupaciones desde un estado mental tranquilo. **“Este tranquilo centro, en el que no haces nada, permanecerá contigo, brindándote descanso en medio del ajetreo de cualquier actividad a la que se te envíe.”** (T.18.VII.8.3) (ACIM OE T.18.VIII.70) **“Y ahora, bendito seas en todo lo que hagas.”** (Manual para el Maestro.29.8.1) Se trata de elegir qué guía seguimos en cada momento: el ego o el Espíritu Santo.

Este camino no es uno de fe ciega en el que se nos pide que demos nuestra lealtad y nuestra fidelidad ciegamente a Dios, esperando que un día Él nos recompense por nuestra fe. Él nos invita a probarlo, y cuando lo hacemos, experimentamos los beneficios de volvernos a Él y nuestra paz aumenta. Nuestras relaciones se transforman a través del perdón. Hemos enfrentado los desafíos con más gracia y confianza, y hemos tenido ejemplos de guía en situaciones en las que nos hemos hecho a un lado y Le hemos dejado mostrarnos el camino con resultados felices. Nuestras mentes han cambiado y ahora tenemos más facilidad, apertura y confianza. Los desafíos no desaparecen, pero estamos preparados para ellos, sintiéndonos más fuertes y confiados cuando vemos la evidencia de cuánto nos apoyan. Cada vez soy más feliz aprendiendo. Cada año que pasa estoy más motivada para hacer el trabajo de vigilar mi mente y responsabilizarme de mis pensamientos.

Todos hemos experimentado milagros, pero no siempre los reconocemos. El ego puede negar nuestra experiencia, cuestionarla, descartarla o juzgarla como una simple coincidencia o una casualidad. En mi opinión, parte del proceso consiste simplemente en tomar nota. Permanece atento a los acontecimientos y símbolos que te rodean y agrádecelos todos. Esta Lección nos invita a no juzgar las respuestas que recibimos cuando preguntamos. En otras palabras, debemos confiar en que la respuesta que recibimos es exactamente la que necesitamos. Puede que no siempre sea evidente que es así, sobre todo cuando llega de una forma distinta a la que esperábamos, o llega más tarde, cuando hay que tener paciencia. La respuesta se da inmediatamente, pero no siempre estamos preparados para recibirla. El punto es que se nos pide que busquemos constantemente la evidencia de Su Amor y Su Palabra (Su Promesa), y podemos confiar en que Él siempre tiene una respuesta para nosotros. Él quiere que lleguemos a confiar en Él para que no retrasemos el regreso a nuestro Ser. Él espera con los brazos abiertos que nos volvamos hacia Él. **“Ésa es la fe que no se quebranta y que me llevará cada vez más lejos por la senda que conduce hasta Él.”** (L.327.1.4) No temeremos nuestro regreso cuando sepamos que Su Amor nos espera.

“Déjame aprender mediante mi experiencia que esto es verdad, y es indudable que llegaré a tener fe en Él.” (L.327.1.3) A medida que crecemos en fe y confianza, nos apoyamos más y más en el Espíritu Santo hasta que salimos por completo del conflicto en la mente por escuchar a dos maestros diferentes que toman direcciones diametralmente opuestas. No hay lugar de encuentro entre el Espíritu Santo y el ego. **“De esta manera se concibieron dos hijos, y ambos parecen caminar por esta tierra sin un lugar donde poderse reunir y sin un punto de encuentro. A uno de ellos -tu amado hijo- lo percibes como externo a ti. El otro -el Hijo de su Padre- descansa en el interior de tu hermano tal como descansa en el tuyo.”** (T.24.VII.11.1-3) (ACIM OE T.24.VIII.72)

Debemos estar dispuestos a desprendernos de toda pequeñez. Ganamos confianza cuando vemos a nuestros hermanos en el camino, resplandeciendo con la luz de Su Amor. Es verdaderamente bello

ser testigo de los cambios en aquellos que nos rodean y que reflejan Sus dones a medida que son dados y recibidos. Sus dones y su progreso son también los míos porque somos Uno. Compartiendo nuestras experiencias es como nos animamos unos a otros a probar la verdad de las promesas de Dios. No se trata de intentar creer, sino de experimentar realmente los resultados de nuestra confianza en el Espíritu Divino dentro de cada uno de nosotros.

Cuando empecé con el Curso, mi obstáculo para abrazarlo, inmediatamente, fue el lenguaje cristiano. Me motivó a probarlo la forma en que llegó a mi vida a través de un amigo por el que sentía un gran respeto. El Dr. Willis Harmon, entonces director general del Instituto de Investigación de Stanford, introdujo el Curso en mi vida. Fue mi confianza en su recomendación lo que me hizo iniciar este camino de aprendizaje en mis primeros días de estudio. En aquella época, no tenía ninguna creencia ni fe en Dios y me resistía mucho a cualquier enseñanza religiosa. Sin embargo, al aplicar las Lecciones a mi vida, empecé a ver cambios sorprendentes a pesar de mi limitada comprensión, ya que aún no había leído el Texto. Empecé a confiar cada vez más en que algo estaba trabajando en mi mente que no era de mí, ni de mi pensamiento limitado, y a través de esto, mi fe creció.

Curiosamente, Jesús dice: **“Sin embargo, tras todas nuestras dudas y más allá de todos nuestros temores, todavía hay certeza.”** (L.P.II.P11.¿Qué es la Creación?4.3) **“...pues el Amor jamás abandona Sus Pensamientos, y ellos comparten Su certeza. El recuerdo de Dios se encuentra en nuestras mentes santas, que son conscientes de su unicidad y de su unión con su Creador.”** (L.P.II.P11.4.4-5) Mientras que nuestra experiencia física en el cuerpo parece tan real, y nuestras dudas y miedos parecen ser lo que es la vida, detrás de todo esto, y en lo profundo de la mente, la certeza está ahí para todos nosotros. Reconocemos cada vez más lo perdidos y apartados que nos hemos sentido y lo mucho que no hemos entendido que hay otra forma de ver.

"Padre, te doy las gracias porque sólo con que ponga a prueba Tus promesas jamás tendré la experiencia de que no se cumplen. Permítaseme, por lo tanto, ponerlas a prueba en vez de juzgarlas. Tú eres Tu Palabra. Tú provees los medios a través de los cuales arriba la convicción, haciendo así que por fin estemos seguros de Tu eterno Amor.” (L.327.2.1-4) Amén.

Jesús nos anima a seguir probando Sus promesas, para que podamos saber que no hemos sido abandonados y que somos verdaderamente amados. Él está ahí para darnos la ayuda que necesitamos, así que se nos anima a preguntar en todo y a seguir Su guía. Cuando pedimos cosas de los ídolos del ego, no pedimos más que dolor. Pide, en cambio, lo que está en consonancia con la Voluntad de Dios para nosotros: curación, felicidad, guía, liberación de la culpa, y ver cada situación a través de Su visión. Se trata de la oración del corazón para abrirse más plenamente a nuestras mentes divinas y santas. Es pedir con deseo y esperar la respuesta con confianza. Puede que no llegue en la forma que esperamos ni en el plazo que establecemos, pero llegará.

Amor y bendiciones, Sarah
huemmert@shaw.ca